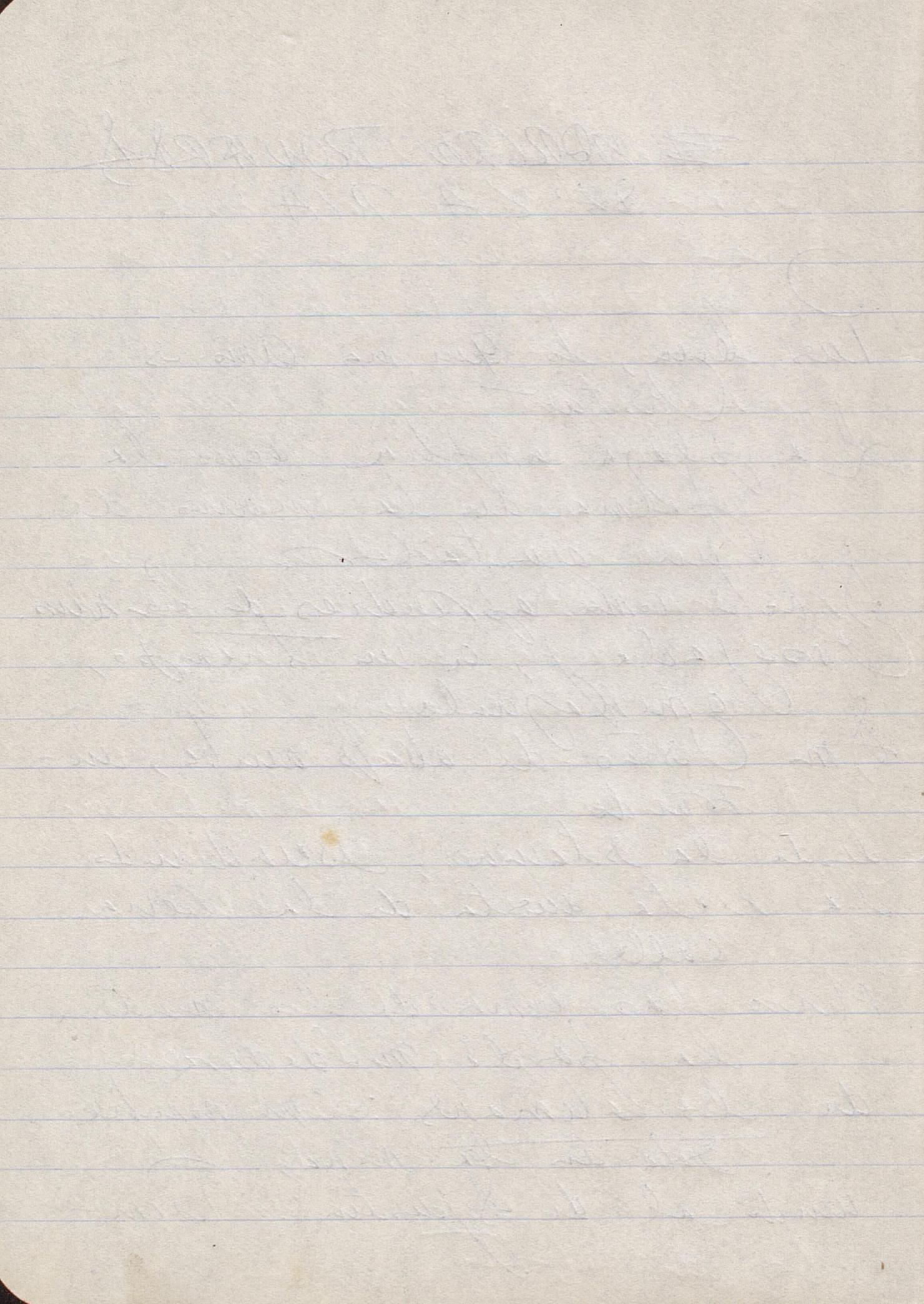


~~MORGAN BROWNS~~
SE' LA RIA

Pues bien, lo que mi amo es
Ostas.

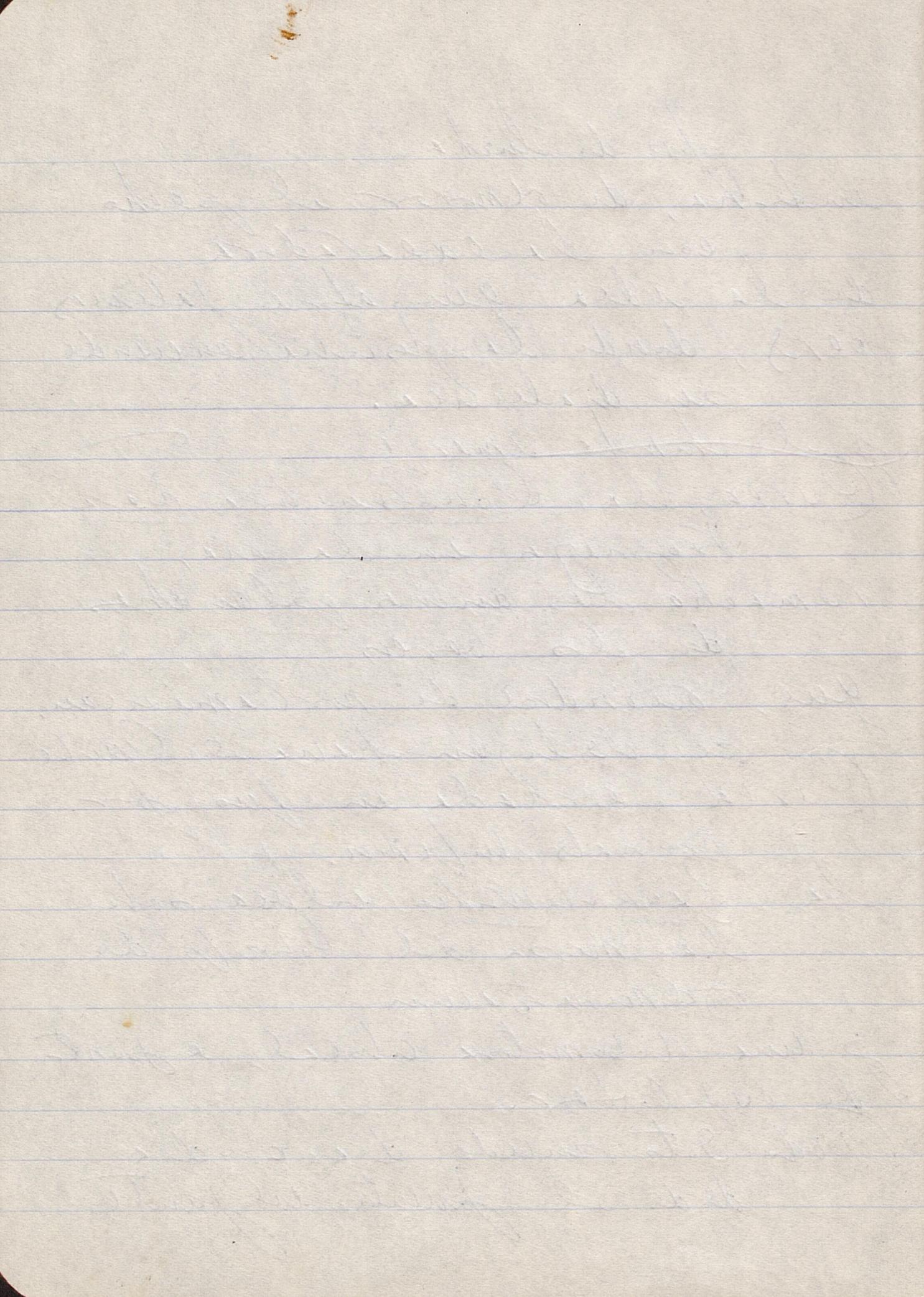
La playa amplia como la
palma de la mano de
Sr. un gigante.
Bosques como apendices de la ria.
Osejada j, a un tiempo,
Jm. Ostas de abajo arriba, en-
trando
desde la station, descendiendo
la recta suelta de la Selva
dalle.

Miro las cimas de los montes,
la fonda mordedura
de los alemanes: "mi nombre
está en la mina,
unido al de Justin". Tien-



los de lucha
intensa, de oírse el pecho
con la sazónada
de la idea que abre jaleos
oerá, donde la distancia enciende
su diacelice.

~~Y al amanecer se~~
Carea, la Constructora Naval
Tropiegan en la vía,
remacha los ancho palanques
de los bares
que, siendo de portaméjican,
se deslizan hacia el Caibe.
Carea, sentado en su por
jornal uniforme,
la Beckor Wilen se loca sobre
la mesa del Consulado
Administrativo
y une locomotora alcald, a punto
de explotar.
Todo esto sucede día a día
desde el Jueves siguiente



y, trascurriendo a poco descubier-
to el gran horror de la
audiencia,
de fin en Tug Keldune j'abroa-
eede hasta sunder, hombre a hombre,
otro a otro, hombre con
mujer, a la amplia pla-
za de Odas,
amenazante, posejeda, densa
de un párénio belicoso que di-
fallase de un momento
a otro.

15/106 de agosto 1968

